

## SERMONES

---

*Jorge A. León*

Del autismo al diálogo pleno y fecundo<sup>1</sup>

Marcos 7.31-37

El texto del Evangelio nos plantea algunas preguntas. ¿Qué dificultades tenía la persona que fue ayudada por Jesús? ¿Era un sordomudo? ¿Era sordo y padecía de torpeza para hablar como sugieren algunas traducciones? Pero si era sordo, ¿cómo aprendió a hablar? Estas preguntas nos conducen a una investigación sobre tres palabras clave, las cuales veremos en tres versiones diferentes:

*Versión Popular: Dios habla hoy:* «sordo», «tartamudo» y *Efata* («ábrete»). El título del pasaje es «Jesús sana a un sordomudo».

*Biblia de las Américas:* «sordo», «que hablaba con dificultad» y *Effatá* («ábrete»). El título del pasaje es «Curación de un sordo-mudo».

*Reina-Valera:* «sordo», «tartamudo», *Efata* («sé abierto»). El título del pasaje es «Jesús sana a un sordomudo».

---

<sup>1</sup> Sermón dado en la Iglesia Evangélica Metodista Argentina, Congregación de Liniers, el domingo 4 de septiembre de 1994.

## El ser sordo

«No hay peor sordo que el que no quiere oír», nos dice la sabiduría popular. Ciertamente este hombre tenía sus razones para no querer oír. No las conocemos, pero a la luz de los conocimientos científicos actuales, sabemos que si hablaba, aunque con dificultad, no era sordo.

La palabra griega que en Marcos 7.32 se traduce como «sordo» es *kofós*, que tiene ese significado en las siguientes palabras de Jesús: «Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos reciben la vista, los cojos andan, los leprosos quedan limpiados y los *sordos* oyen...» (Lc 7.22, RVR). En este texto Jesús no dice «Los mudos hablan», porque él sabía que quien puede oír aprende a hablar.

*Kofós* tiene también otros significados: embotado, obtuso, lerdo. Los traductores han optado por traducir «sordo», pero el contexto y la propia enseñanza del Señor nos hacen reabrir el asunto, no por inquietud intelectual sino porque deseo que este texto ilumine la vida de cada uno de los que estamos adorando aquí y ahora.

## Mudo, tartamudo, sordomudo, dificultad para hablar

La diversidad de traducciones pone de manifiesto la confusión que despierta este texto bíblico. Una simple lectura del texto griego original nos conduce a descartar que el hombre en cuestión fuera sordo. Para explicarlo voy a utilizar como recurso didáctico el nombre de una mujer: Eulalia. Este es un nombre griego que tiene dos partes *eu* y *lalia*. El prefijo *eu* significa «bien» o «bueno» como en «eufemismo», «eutanasia», etc. *Lalia* significa «habla» o «hablar», como en «glosolalia» (hablar en lenguas). Pues bien, la palabra griega para «mudo» es *alálos*. A-lalía es la absoluta imposibilidad de hablar. El prefijo *a* significa «no» como en «ateo» (el que no cree en *Theo*, o sea, Dios), «amo-ral», «anormal», etc. Ese no es el caso del hombre en cuestión, porque el término que se utiliza en este texto es *moguilalon*. *Moguis* significa «trabajar con dificultad, difícilmente». Es decir, *moguilalos* significa «alguien que tiene

un impedimento en su discurso». Es decir, alguien que habla con dificultad, o alguien de voz torpe.

### «Sé abierto», «ábrete», *effata*

San Marcos quiso que sus lectores, cristianos gentiles, conocieran exactamente la palabra aramea que salió de los labios del Señor al realizar el milagro: *Effata*. En el texto del Evangelio que nos ha llegado, el verbo griego *anoigo* (abrir) está reforzado por la preposición *dia* para significar «abrirse completa y perfectamente». El mismo verbo se utiliza en el Nuevo Testamento para significar «abrir la mente y el corazón». Veamos un par de textos: «Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras» (Lc 24.45). «Lidia ... el Señor abrió el corazón de ella para que estuviera atenta a lo que Pablo decía» (Hch 16.14). El pasaje bíblico que nos convoca hoy nos muestra que, en este milagro, la intención del Señor fue abrir mucho más que la lengua y el oído.

El texto nos hace pensar que se trataba de un autista. A continuación, la definición de autismo del Diccionario de Psiquiatría, del Dr. Antoine Porot:

La polarización de toda la vida mental hacia el mundo interior del enfermo con pérdida de contacto con el mundo ... En las formas menos intensas, los contactos entre los dos mundos, exterior e interior, son todavía posibles, pero el enfermo sufre al no poder exteriorizar su sensibilidad con expresiones adecuadas y, por otra parte, el mundo exterior lo hiere a cada momento y lo obliga a parapetarse en su torre de mar-fil.<sup>2</sup>

El «ábrete» de Jesús no se limita a los sentidos, sino a la totalidad de la vida. En otras palabras, Jesucristo, como Hijo de Dios, le dice: «Yo te libero de tu encierro, ábrete a la vida, ábrete al amor, ábrete a la alegría de vivir, ábrete a la libertad.»

---

<sup>2</sup> Antoine Porot, *Diccionario de Psiquiatría*, Editorial Labor, Barcelona, 1977.

Esto me hace pensar en mi experiencia personal, cuando el Señor me dijo: «Tu libertad está dentro de ti, déjala brotar. El amor, el gozo y la paz que proceden del Espíritu Santo están dentro de ti, déjalos brotar. Es decir, ¡*effatá*, ábrete!» Al hombre que menciona San Marcos en este pasaje, le dijo:

Ábrete completamente a través de la palabra. Expresa libremente tus sentimientos y tus emociones. Yo te libero para que no estés atrapado por una estructura interna que te ha oprimido sin piedad, que te ha robado tu libertad y te ha hecho vivir en escasez. ¡*Effatá!*

Si pensamos en nuestra vida cotidiana, descubriremos que lo que nos dice el Texto Sagrado se ve corroborado por las experiencias de nuestra realidad. Hoy como ayer existen muchas personas que tienen dificultad para referirse a determinados temas. Hoy como ayer existen personas que pueden hablar fluidamente de deportes, política, filosofía, o sobre cualquier cosa, excepto del amor. Lo cual no quiere decir que no amen. Pueden amar en silencio y aun hablar teóricamente acerca del amor con personas no amadas por ellos. Pero no pueden hablar del amor o comportarse amorosamente con su cónyuge, sus hijos, padres u otros seres queridos. Son los autistas del amor.

Hay personas capaces de hablar de fútbol, de política, aun del amor, de cualquier cosa, menos del evangelio. Lo cual no quiere decir que les falte la fe. Creen en silencio, como Nicodemo o José de Arimatea. Pueden hablar del evangelio con sus hermanos evangélicos, pero no con otras personas. Son los autistas del evangelio.

También hay personas que pueden hablar fluidamente acerca del evangelio, pero casi no pueden hablar de otra cosa. Ni siquiera del amor. Los que solo pueden hablar del evangelio no han sido capaces de comprenderlo. Son los autistas de la vida.

El Señor nos desafía a dar el gran salto de calidad de vida: del autismo al diálogo pleno y fecundo. En un diálogo entre hermanos en la fe, lo primero que se necesita es que cada uno haya tenido un encuentro personal con Jesucristo para que pueda tener la experiencia de sentirse hermanado con otros que

han vivido lo mismo. La experiencia espiritual sigue el siguiente esquema en la vida de la iglesia: encuentro, simpatía (o anti-simpatía), información, opiniones (acuerdo o desacuerdo).

Creo que es muy importante aclarar lo que significa la palabra «diálogo». Esta procede de dos palabras griegas: *dia* y *lógos*. La primera es una preposición que significa «a través de»; la segunda significa «palabra». Luego, el diálogo es lo que se logra a través de la palabra. En el diálogo que se produce en un matrimonio espiritual (que incluye al legal y al religioso) se sigue el siguiente esquema: el encuentro con el amor (sentimientos más emociones), información, opiniones, entrega. *La oración de los creyentes espirituales es semejante al diálogo de los enamorados. Dios es amor y por eso nos ama. Pero ... ¿le amamos como él nos ama?*

## Conclusiones

En nuestro tiempo muchos creyentes tienen un impedimento para hablar de su experiencia personal con Jesucristo, son evangélicos autistas. Las palabras de Cristo no suenan claramente, a través de ellos, por eso no pueden ser escuchadas y comprendidas por la sufriente humanidad.

Uno es un autista espiritual cuando tiene el impedimento de hablar a su vecino, amigo o pariente acerca de lo que significa para él la vida en Cristo. El encuentro con Jesucristo nos conduce del autismo al diálogo pleno y fecundo. Ese encuentro debe ser renovado día a día.

Dios necesita de nuestras voces para que su voz sea escuchada. El Señor quiere restaurar nuestra posibilidad de hablar plenamente. Esta mañana, al venir a tomar la comunión, pidamos al Señor que llene nuestros corazones del poder del Espíritu Santo para que nuestras lenguas sean desatadas. Amén.

## El cristiano ante la duda<sup>3</sup>

Salmo 73.1-28; Juan 20.24-29

### Introducción

Hay cristianos que viven torturados por sus dudas. Algunos llegan hasta considerarlas pecaminosas. Si hiciéramos una encuesta en cualquier congregación, encontraríamos más personas con dudas que las que podríamos imaginar.

La duda es inherente a la vida cotidiana. Por eso me propongo analizarla, por primera vez en la Iglesia de Martínez, con la intención de ayudar a los hermanos que puedan sentir angustia por las dudas que padecen.

Luego, este sermón tiene un carácter pastoral. Me propongo ingresar al mundo interno de cada hermano que se encuentre agobiado por las dudas. Espero, por la gracia de Dios, alcanzar el objetivo de edificar en la fe utilizando las dudas como fundamento para una fe más sólida.

### ¿En qué consiste la duda?

1. La duda es un estado de incertidumbre en relación con la verdad o realidad de algo. Necesita un sostén en que apoyarse para poder existir. No tiene consistencia por sí misma; le es indispensable recostarse en algo o en alguien. Dicho apoyo puede ser tanto la fe como la incredulidad. Porque los no creyentes también suelen tener dudas cuando piensan en los grandes misterios de la vida y de la muerte.

2. El teólogo Paul Tillich, en su *Teología Sistemática*, nos dice que la duda es inevitable. Estas son sus palabras: «La duda es inevitable mientras haya una separación del sujeto y el objeto y aun el sentimiento más íntimo e inmediato de unión con lo di-

---

<sup>3</sup> Sermón dado en la Iglesia Evangélica Metodista de Argentina, Congregación de Martínez, el domingo 11 de octubre de 1992.

vino no puede eliminar la distancia infinita entre el ser finito y el infinito que le agarra.»<sup>4</sup>

3. La fe y las dudas están profundamente entrelazadas. La fe es semejante al oro, que raramente se encuentra puro. Casi siempre está unido a otros metales de los cuales hay que separarlo. La fe siempre conlleva la no fe.

Ilustración: El padre que le dice a Jesús: «Creo; ayuda mi incredulidad» (Mr 9.24, RVR). En este texto bíblico, la fe y la duda se dan la mano.

4. Las dudas se expresan en forma diferente en la vida de cada ser humano. Hay personas en las cuales prevalece el espíritu crítico y otras en que las emociones son lo determinante en sus vidas. Entre estos dos extremos hay una línea de puntos infinitos. En alguno de esos puntos estamos ubicados cada uno de nosotros. Aunque carecemos de suficiente información para acceder al mundo interno de los apóstoles del Señor, el Nuevo Testamento da fe de la veracidad de la afirmación de Tillich. Veamos:

a) Ante el planteo de una vida más allá de la muerte, Felipe le dice a Jesús: «Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? (Jn 14.5, RVR). Ante la respuesta de Jesús, Felipe replica: «Señor, muéstranos al Padre, y nos basta» (14.8). Esta duda se expresa en relación con las palabras del propio Jesucristo. ¿Cómo no van a existir dudas hoy ante nuestra predicación humana?

b) Santo Tomás no se queda atrás en la expresión de sus dudas: «Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, *no creeré*» (Jn 20.25, RV 60).

---

<sup>4</sup> Paul Tillich, *Teología sistemática*, 4ª ed., Ediciones Sígueme, Salamanca, 1984.

5. Hay otra afirmación de Paul Tillich que nos resulta útil. Esta vez la tomamos de su libro *Teología de la cultura*, en el que afirma: «Hay personas que nunca han tomado una decisión porque nunca han tenido dudas.»<sup>5</sup> Entonces, resulta que la duda puede llegar a ser uno de los componentes necesarios para alcanzar la vida plena en Cristo. La afirmación de Tillich se pone en evidencia en el testimonio de vida de Felipe y de Tomás. En un tiempo tuvieron dudas, pero más tarde pudieron hacer la más grande decisión de sus vidas. Siguieron a Jesucristo, predicaron su evangelio, vivieron tratando de ajustar su conducta al modelo de humanidad que el Maestro les mostró y murieron sin retractarse de su fe.

### ¿Cuáles son los efectos de la duda?

1. En primer lugar, me voy a referir a los aspectos negativos de la duda, porque estos suelen ser los más enfatizados por muchos creyentes.

a) Otra vez volvemos a la *Teología sistemática* de Paul Tillich, de la cual tomamos las siguientes ideas: «En las oscilaciones de los sentimientos, la distancia se percibe, y a menudo, aquél que ha avanzado en la santificación se ve lanzado a dudas más profundas que las que han padecido otros que no han tenido una experiencia religiosa tan intensa.»<sup>6</sup>

La distancia a que hace mención Tillich es la existente entre el ser finito, el hombre, y el Dios infinito. Distancia que causa la duda. En este sentido, la duda es un elemento negativo para el creyente.

b) La anterior reflexión de Tillich se ve corroborada por la experiencia histórica del pueblo de Dios. Si leemos en Números 14, veremos cómo el pueblo de Israel que había vivido la profunda experiencia personal y colectiva de ser liberados por

---

<sup>5</sup> Paul Tillich, *Teología de la cultura y otros ensayos*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1974.

<sup>6</sup> Tillich, *op. cit.*, 1984.

Dios de la esclavitud en Egipto se ve lanzado a dudas más profundas que las que han tenido otros que no han vivido una experiencia espiritual tan intensa. Este pueblo, después de haber vivido una experiencia sublime, cae en dudas tan profundas que hace posible que una voz se levante para proclamar: «Designemos un capitán y volvamos a Egipto.»

c) Hoy como ayer hay personas que han dado el salto mortal de lo sublime de la experiencia de fe a lo ridículo de la no-fe, dudas mediante. Se trata de personas que han hecho el camino a la inversa, que han marchado de la libertad que produce la fe a la esclavitud que nos causa el pecado.

2. Veamos ahora los aspectos positivos que podemos encontrar en las dudas:

A) Una vez que alguien ha logrado vencer sus dudas, logrará también colocar su fe sobre bases más sólidas. Ese es el testimonio del salmista cuando dice: «Ciertamente es bueno Dios para con Israel, para con los limpios de corazón. En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pies» (Sal 73.1-2, RV 60).

a) El autor de este Salmo nos confiesa las causas de sus dudas. No podía entender cómo era posible que prosperaran los hombres que vivían sin Dios, en aparente contradicción con las promesas divinas. Estas dudas habían barrido la fe del salmista. Pero a pesar de todo, da testimonio de cómo fue conducido a través de las dudas a una comunión más íntima con Dios.

b) Este salmo está dividido en dos partes. En la primera, versículos 1 al 14, se refiere a las dudas del autor. En la segunda parte, del 15 al 28, da testimonio de su victoria sobre las dudas. Para dar testimonio de la inquebrantable fe de este hombre de Dios, es suficiente resaltar un sólo versículo de esta segunda parte: «fuera de ti nada deseo en la tierra» (73.25, RVR). Se necesita mucha fe para hacer semejante afirmación. El salmista poseía esa fe inquebrantable por una razón que es válida

también para nosotros hoy: había sido capaz de atravesar los senderos de la duda y salir victorioso.

B) Juan Wesley, el iniciador del movimiento metodista del siglo 18, es un testimonio más reciente que el autor del Salmo 73. Por lo tanto, podemos reafirmar: Una vez que alguien ha logrado vencer sus dudas, logrará también colocar su fe sobre bases más sólidas.

a) Antes de su experiencia espiritual en la capilla de la calle Aldersgate, en Londres, Juan Wesley vivió torturado por sus dudas.

b) Cuando en cumplimiento de sus responsabilidades como pastor se le asignó la tarea de ir a consolar a un reo que iba a morir en la horca, su corazón se turbó y su mente se llenó de dudas. ¿Cómo hablarle al condenado a muerte sobre la salvación en Cristo y la vida eterna si él mismo tenía dudas sobre la veracidad de tales doctrinas? Wesley se encontraba tan perplejo que fue a buscar la orientación de un pastor amigo. Este le dio el siguiente consejo: «Háblale del amor de Dios, del perdón de pecados por el arrepentimiento y la fe en Jesucristo. Hazlo como si no tuvieses duda alguna y el Señor hará su obra a pesar de tu poca fe.» Wesley siguió el consejo, y para su sorpresa, el reo subió al patíbulo con paz en su corazón, seguro de haber recibido la salvación por la fe en Jesucristo. Y Wesley quedó maravillado del poder de Dios, que le había utilizado como canal para llevar Su gracia, Su amor y Su perdón a un pobre pecador.

c) Las dudas de Wesley se expresaron otra vez en medio del Atlántico. El barco en que viajaba era azotado por una tempestad y estaba aterrorizado ante la posibilidad de morir. No estaba seguro de su salvación personal. De pronto escuchó las voces de un grupo de creyentes que alababan al Señor con cánticos y salmos en una bodega del barco. Acudió a ellos, era un grupo de hermanos de la Iglesia Morava. Wesley quedó muy impresionado por la confianza en Dios que mostraban estos cristianos en medio de la tempestad.

d) La elaboración de todas sus dudas le llevó a la experiencia de Aldersgate. Sus dudas se disolvieron cuando sintió su corazón arder en manera extraña, cuando tuvo la certeza de que sus pecados habían sido perdonados. Habiendo alcanzado la certidumbre que había buscado, lo escribió en su diario y su testimonio ha llegado hasta nosotros.

C) Para terminar estas reflexiones sobre los aspectos positivos de la duda, voy a citar la opinión de un experto. El doctor H. C. Rumke, en su libro *Psicología de la incredulidad*, afirma: «Mi experiencia personal me enseña que la duda en sí misma no es un factor que origine incredulidad. Por el contrario, es más bien un fermento que ayuda a liberar la estructura investida.»<sup>7</sup>

### ¿Qué hacer con nuestras dudas?

1. Debemos dudar la duda antes de dudar la fe. Si alguien tiene que sentarse en el banquillo de los acusados —en un juicio oral— sentemos primero a la duda. Solo si la duda pudiese justificarse, nos veríamos obligados a colocar a la fe en esa posición.

2. No debemos ocultar la duda. La actitud correcta, en mi opinión, es reconocerla sin aprobarla ni condenarla. Debemos dejar que se exprese para poder dudarla. No podemos dudar algo que carezca de reconocimiento. Creo que esa fue la actitud del autor del Salmo 73 y de Wesley. Me parece que debemos imitar-los.

3. Otra vez buscamos la opinión de Rumke. En el libro citado nos dice: «Aunque parezca paradójico, afirmamos que si no experimentamos tal duda, el desarrollo de nuestra vida religiosa puede verse trabado.»<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> H. C. Rumke, *Psicología de la incredulidad*, Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1959.

<sup>8</sup> *Ibíd.*

4. La duda no existe por sí misma; se apoya en la fe o en la incredulidad. Porque los incrédulos también dudan de su incredulidad. La fe, por el contrario, se apoya en el Dios revelado, porque no hay otro. Como dice Blas Pascal: «Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, no Dios de los filósofos.» San Pablo nos recuerda que la fe es un don de Dios, algo que se recibe en la comunión con Él y no por las disquisiciones intelectuales.

5. Para el buen cultivo de su fe, el cristiano debe mantener el justo equilibrio en la totalidad de su ser. Si bien la fe no es el producto de la razón, no debemos olvidar que nuestra fe debe ser razonable. Acudimos otra vez a un experto, esta vez a Rudolph Otto, autor alemán quien, en su libro *Lo santo*, nos dice: «Cuando en una religión se mantienen vivos y despiertos los elementos irracionales, estos la preservan de convertirse en racionalismo ... La saturación y enriquecimiento con elementos racionales la preservan de descender al fanatismo.»<sup>9</sup>

## Conclusiones

1. Cuando un joven me dice que tiene dudas, no me preocupa. Más me preocuparía si me dijera que nunca las ha tenido. No debemos procurar la fe del carbonero, como decía Unamuno, para nuestra iglesia del siglo 21, con perdón de los carboneros. Más bien, en la formación de nuestros niños y jóvenes, debemos propender a lograr una fe equilibrada. Una fe arraigada en la revelación bíblica, pero también ubicada en el aquí y el ahora.

2. Hemos visto que la duda tiene sus aspectos negativos. Como el pueblo de Dios claudicó después de la liberación de la esclavitud en Egipto, nosotros también podemos pasar de lo sublime a lo ridículo. Podemos desear volver a la esclavitud del pecado por tener miedo a la libertad.

3. Hemos visto también los aspectos positivos de la duda. El progreso dialéctico no es posible sin una antítesis que se

---

<sup>9</sup> Rudolph Otto, *Lo santo*, Editorial Alianza, Madrid, 1980.

oponga a una tesis. El aspecto desintegrador de la duda contribuye a la reintegración a una vida madura en Jesucristo.

4. No nos asustemos porque las dudas vengan a nuestra mente. Debemos compartirlas con nuestros hermanos y juntos lograr colocar la fe sobre bases más sólidas. No debemos depender de la emotividad y el sentimentalismo que suele conducir al fanatismo. Tampoco debemos apoyarnos en un racionalismo frío y sin sentido. Por el camino del equilibrio en el desarrollo armónico de alma/mente/cuerpo, arribaremos a la vida plena que el Señor desea para todos sus hijos. Amén.

## De la «soledad desoladora» a la esperanza<sup>10</sup>

1 Reyes 19.1-4, 9-13

Padecer la soledad no es lo mismo que sentirse solo. Uno puede sentirse solo en medio de una multitud, sin embargo no está solo. Lamentablemente, muchas personas se sienten solas dentro de su propia familia. La soledad es un estado del alma humana. Es más espiritual y psicológica que social.

Creo necesario explicar lo que quiero decir cuando me refiero a la «soledad desoladora». Estar desolado significa estar entris-tecido, sin ganas de hacer nada, no existiendo una causa cono-cida para tal estado anímico. Luego, estar desolado no es lo mis-mo que estar solo. Uno puede estar solo sin estar desolado. Je-sús gozaba la soledad; la disfrutaba como la oportunidad para la meditación y la oración.

La soledad desoladora es un estado de profunda tristeza y congoja que siente un ser humano, estando solo o acompañado. Este estado emocional es comúnmente llamado «depresión». Es el tipo de soledad que experimentó el profeta Elías en el texto bí-blico que ha sido leído esta mañana.

Entre la soledad creativa y la soledad desoladora hay dos grandes diferencias: 1) la que hace a las características personales del sujeto en cuestión, y 2) la presencia o ausencia de Dios en la experiencia.

### **Elías: de vencedor a la soledad desoladora**

Elías vivió en el siglo 9 antes de Jesucristo. La Biblia lo presenta como un profeta vencedor, un hombre que se enfrenta a los profetas de Baal, y los vence con su fe y su esperanza. Expresa su confianza en el poder de Dios en la siguiente oración:

Oh SEÑOR, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, que se sepa hoy que tú eres Dios en Israel, que yo soy tu siervo y que he hecho todas estas cosas por palabra tuya. Respón-

---

<sup>10</sup> Sermón dado en la Iglesia Evangélica Metodista Argentina, Congregación de Liniers, el domingo 30 de enero de 1994.

deme, oh SEÑOR, respóndeme, para que este pueblo sepa que tú, oh SEÑOR, eres Dios, y que has hecho volver sus corazones.

1 Reyes 18.36-37 (BA)

Después que Dios respondió positivamente a su oración y se produjo un milagro extraordinario, Elías cayó en estado de pánico por miedo a una sola mujer: Jezabel. ¿Sería porque se sintió culpable por la furia asesina con la que degolló a todos los profetas de Baal? ¿No era suficiente con la pérdida de credibilidad por parte del pueblo que los había visto derrotados?

Si hace tres mil años hubiera sido posible hacer un psicodiagnóstico del profeta Elías, seguramente habría sido catalogado como depresivo. De la actividad maníaca y frenética con que enfrentó a los profetas de Baal, pasó a una depresión profunda. Su visión de la realidad cambió por completo. Lo que antes veía brillante, después le pareció negro. El poder que antes desafiaba después le produjo terror. Los sentimientos de culpa suelen ser el motivo más frecuente para que se desencadene una depresión.

Para evitar, en lo posible, los términos psicológicos, he definido el estado anímico de Elías como «soledad desoladora». Quien la padece experimenta un desagradable estado de decaimiento y tristeza. Comúnmente sobreviene el insomnio, se pierde el apetito y llegan las lágrimas. También sobreviene la idea de estar abandonado por Dios y rondan pensamientos negativos. En algunos casos, se piensa en la muerte. Ese es el caso de Elías.

Llama la atención el hecho que Elías, en una actividad frenética, no temió una multitud de poderosos sacerdotes, pero al poco tiempo tembló ante el furor de una sola mujer, la reina. El profeta pasó de lo sublime a lo ridículo. De un estado maníaco pasó a otro depresivo.

Ante la pregunta «¿Qué haces aquí, Elías?» aparece la respuesta de un hombre de poca fe y poca esperanza. Estas son sus palabras:

He tenido mucho celo por el SEÑOR, Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han abandonado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas. He quedado yo solo y buscan mi vida para quitármela.

1 Reyes 19.10 (BA)

Todo ser humano teme a la muerte. Es en ella que se expresa cabalmente la soledad. Una soledad que podríamos llamar «existencial», que no es la soledad del depresivo. Cada uno va a morir su propia muerte, solo. Aun cuando el moribundo esté rodeado de seres queridos, en el postrer momento, uno estará solo ante la muerte. En esa soledad última, el cristiano da testimonio de su fe, de su amor y de su esperanza. Así lo hizo nuestro Señor en Getsemaní.

Si nos colocamos ante la realidad de nuestra propia muerte, podemos ser comprensivos con el pobre Elías. Hay que colocarse en su lugar, en el lugar de la muerte, para poder comprenderlo. Los depresivos son los seres humanos más incomprendidos del mundo. Se los acusa tanto por el lado de la fe como por el de la razón. El problema no va por la fe, ni por la razón. Va por la irracionalidad de la soledad desoladora, que tiene sus raíces en la estructura psíquica del sujeto, fraguada en la infancia.

Dios conduce al profeta —y a nosotros— de la soledad desoladora a la esperanza. El mensajero de Dios le ordenó a Elías salir de la cueva, de su encierro en sí mismo, para descubrir la compañía de Dios. El texto nos muestra que no es tan fácil darse cuenta de la manifestación del poder de Dios y de su revelación. Porque el Señor Dios Todopoderoso no está en el viento que arranca árboles y destruye viviendas. El poder de Dios tampoco se expresa en el terremoto, ni siquiera en el fuego.

El Espíritu Santo se expresó en Pentecostés con la fuerza del viento, y con lenguas de fuego. Un terremoto sucedió a la muerte de Cristo. Pero no siempre que se presentan estos fenómenos podemos afirmar que Dios se está manifestando. Dios le habló a Moisés desde una zarza que ardía, pero no se consumía. Pero eso no ocurre todos los días. Después de estas tres falsas señales de la presencia de Dios aparece el susurro de una brisa

apacible. Entonces Elías se cubrió el rostro con su manto y se puso a la entrada de la cueva. Una voz vino a él y le dijo:

—¿Qué haces aquí, Elías?

Y él le respondió:

—He tenido mucho celo por el SEÑOR, Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han abandonado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas. He quedado yo solo y buscan mi vida para quitármela.

1 Reyes 19.13b-14 (BA)

Repite exactamente lo mismo que había dicho antes. Se sienta solo, a pesar de que Dios le ha ofrecido su compañía.

He aquí la Palabra de Dios que conduce de la soledad desoladora a la esperanza: «Ve, regresa por tu camino al desierto de Damasco y cuando hayas llegado ...» (1R 19.15). Dios le señala un ministerio a realizar, una razón para vivir, la seguridad de Su presencia y Su protección.

### **¿Cómo podemos nosotros hacer el tránsito de la soledad desoladora a la esperanza?**

Es muy fácil creer en Dios cuando todo nos va bien. El texto que estamos utilizando de base para la predicación muestra que no es tan fácil entender la naturaleza ni los misterios de Dios. Por eso, siempre que predico me esfuerzo por profundizar en la naturaleza y los misterios de Dios, tanto como en la naturaleza y los misterios del ser humano. Este esfuerzo siempre requiere mucha dedicación y trabajo, por la dificultad que encierra. Trato de entender las cosas difíciles y profundas para explicarlas con el lenguaje más sencillo que me sea posible. No siempre lo logro, pero siempre me esfuerzo por alcanzarlo. Cuando predico lo hago también para mí. No quiero conformarme con las cosas fáciles y supongo que la mayoría de ustedes tampoco.

Jesús enseñó mediante parábolas, pero a pesar de su sencillez, no resulta fácil comprender algunas de ellas. Pero la dificultad para entender los misterios de Dios, y del hombre por Él creado, no se debe sólo a la densidad del tema. Blas Pascal lo explica de la siguiente manera: «Si Dios se revelara continua-

mente a los hombres, no habría mérito en creerle y, si nunca se revelara, habría poca fe.»

Dejando atrás el tiempo de Pascal, en términos de nuestra cultura, digo: Si la cosa fuera tan fácil como tener una línea directa para hablar telefónicamente con Dios, o si tuviéramos la dirección de su correo electrónico, o su fax, no habría mérito en creer en Dios. De eso justamente se trata: «Bienaventurados los que no vieron y creyeron», le dice el Señor al incrédulo Tomás. No debemos sacarle mérito nuestra fe.

*El hecho de que haya fe en el mundo es la prueba de que Dios se revela.* La necesidad de creer es universal. Como en el caso de Elías, donde está la presencia de Dios, hay esperanza y fe. Y donde está Dios, está el amor; porque por definición bíblica «Dios es amor» (1Jn 4.8). El capítulo 13 de la primera epístola de San Pablo a los Corintios es un canto al amor, un canto a Dios. El texto termina con las tres virtudes teologales: fe, esperanza y amor. Donde está el amor está Dios, donde está Dios, hay fe y esperanza. Luego, Dios hace posible el tránsito de la soledad desoladora a la esperanza.

## Conclusiones

¿Es posible que a cualquiera de nosotros nos sobrevenga una crisis como la que sufrió el profeta Elías? Mi respuesta es sí y no. Sí, porque la posibilidad existe. No, porque no se deprime quien quiere o no quiere deprimirse, sino quien tiene una estructura psíquica que permite que se desencadene ese terrible estado anímico, que hace sufrir al que lo padece. Sufrimiento que agudiza la soledad por la falta de comprensión de los demás que juzgan al que sufre a partir de sus propias opiniones y experiencias. Las razones para que uno sufra la soledad desoladora, aunque esté acompañado, no tienen sus raíces en lo lógico, sino en lo psicológico. Para el sufriente, a veces es mejor estar solo que mal acompañado. La compañía de los que aconsejan sin saber lo que dicen es mala compañía. Hay personas a quienes les gusta dictar cátedra, aun sin tener la menor idea acerca del tema que tratan.

Elías fue «acumulando dinamita» a lo largo de toda su vida. La culpa por su furia asesina, que le lleva a degollar a cientos de personas para defender la sana doctrina, no fue sino el detonante que produjo la explosión de su estado de soledad desoladora (depresión).

No cualquier culpa puede producir ese estado lamentable. La hay real y la hay imaginaria. La culpa imaginaria es semejante a la bola de nieve que se inicia con una piedrita en lo alto de la montaña y se convierte en una gran bola de nieve que puede resultar muy destructiva a lo largo de su recorrido. Recorrido que, en la vida del humano, puede resultar en ochenta o cien años de sufrimiento. Como la bola de nieve, una experiencia traumática infantil puede ir acumulando material, en silencio y en secreto, hasta destrozarse una vida.

El miedo a la muerte es la cara consciente del deseo inconsciente de morir. En Jonás, de quien nos ocupamos en el sermón del domingo pasado, el deseo de muerte estaba consciente. Aparece con claridad en los capítulos 1 y 4. En Elías, el deseo de morir se expresaba a través del miedo a la muerte. Todo depresivo es un suicida en potencia.

Dios es amor y comprensión. Frente a la culpa, el problema mayor que sufren muchos cristianos no es que Dios no les haya perdonado sus pecados, sino que ellos son incapaces de perdonarse a sí mismos. En un intento de restaurar la plenitud de vida, estos cristianos actúan como paganos. Buscan liberarse de sus culpas por medio del sufrimiento, tanto del cuerpo como del alma. No se acuerdan de lo que Jesús hizo en la cruz por cada pecador arrepentido. Buscan la salvación por medio del sufrimiento, y la enfermedad. Y lo más desgraciado y lamentable es que jamás la encontrarán por ese camino.

La esperanza no le llegó a Elías por medio de un viento fuerte, ni por el terremoto, ni por el fuego. Le vino a través del susurro de una brisa apacible. La esperanza viene de Dios. De Él viene además la paz y la salvación, que es también salud. San Pablo nos dice: «y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús» (Flp 4.7, RV 60). En palabras de nuestro tiempo: «Dios guardará nuestros sentimientos más

íntimos; y las cogniciones positivas de nuestra mente en Cristo Jesús.» Con pensamientos positivos podemos eliminar la «dinamita» que Elías fue acumulando a lo largo de toda su vida. No imitemos al Elías negativo. No pretendamos agredir a otras personas, creyendo defender la sana doctrina; porque esta actitud puede resultar ser el detonante que nos conduzca al estado de soledad desoladora, es decir, a la depresión.